

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

III CUMBRE IBEROAMERICANA DE AGENDAS LOCALES DE GÉNERO

“MUJER Y CIUDAD”

Ceremonia de Inauguración

Santiago de Chile – Castillo Hidalgo

18 de enero de 2016 – 19:00h

Insumos para intervención de Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

Excelentísima Señora Michelle Bachelet, Presidenta de la República de Chile;

Señora Claudia Pascual Grau, Ministra del Servicio Nacional de la Mujer de Chile;

Señora Carolina Tohá, Alcaldesa de la Ilustre Municipalidad de Santiago de Chile;

Señor Sergio Uñac, Presidente de la Unión Iberoamericana de Municipalistas y Vicegobernador de la Provincia de San Juan de Argentina;

Señor Sergio Puyol Carreño, Presidente del Directorio de la Asociación Chilena de Municipalidades y Alcalde de Macul;

Señora Luiza Carvalho, Directora Regional para las Américas y el Caribe de ONU Mujeres;

Señora María Nieves Rico, Directora de la División de Asuntos de Género de la CEPAL;

Queridas amigas y queridos amigos:

Cuando Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel de Literatura, en 1945 –la primera y única escritora iberoamericana en haber recibido el galardón–, expresó su admiración por la tradición democrática “cuya originalidad consiste en rejuvenecerse constantemente por las creaciones sociales valerosas”.

Las creaciones sociales valerosas. Eso es lo que nos reúne hoy aquí. La vocación de perfeccionar nuestras democracias desde el cambio social y la política pública. La voluntad de construir sociedades más justas y equitativas, en donde cada quien pueda emprender su proyecto de vida en igualdad de condiciones, sin importar si nació hombre o mujer, indígena o afrodescendiente, en el campo o en la ciudad, en una familia de profesionales o en un humilde hogar de trabajadores sin educación formal.

Como bien adivinaba la gran poetisa chilena, el portento de las democracias es su capacidad de transformación social, porque ninguna sociedad es estática, ningún estado de las relaciones humanas es inalterable. No importa cuántos siglos de discriminación, cuantos episodios de injusticia o exclusión, nada nos condena a un futuro de desigualdad.

Este siglo estará determinado por lo que logremos hacer en materia de equidad, y muy especialmente por nuestra habilidad para asegurar que las mujeres disfruten de los mismos derechos y oportunidades que los hombres. Ningún proyecto de desarrollo será sostenible si no incorpora este factor, si no lleva aparejado un compromiso innegociable con la igualdad de género.

Esto debe permear todos los niveles de la política pública, desde las más altas esferas de la política internacional hasta la decisión más rutinaria en una municipalidad. Hace apenas unos meses, todos los países del mundo se comprometieron, en el seno de las Naciones Unidas, a luchar por alcanzar la equidad de género como un objetivo en sí mismo y también como un eje transversal de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, conocidos conjuntamente como la Agenda 2030. Esta ambición global debe ser igualada, e incluso superada, a nivel regional, nacional y subnacional, y creo que los países iberoamericanos se encuentran en una posición privilegiada para ejercer un liderazgo mundial en este esfuerzo.

La región encabeza los índices de participación política femenina en el Poder Ejecutivo y en el Poder Legislativo, y sin embargo sabemos que tenemos una gran deuda pendiente en el ámbito local, con un promedio de apenas una mujer alcaldesa por cada nueve alcaldes. Esto es preocupante por múltiples razones, pero en particular porque el ámbito local es el más cercano a la vida cotidiana, el más próximo a la existencia de las mujeres que sistemáticamente experimentan los efectos de la violencia de género y la desigualdad. Una estrategia nacional de género es inútil si no se replica en las ciudades y los pueblos: en la educación y la salud, en la planificación urbana y la seguridad ciudadana, en el transporte público y la creación de empleos.

Agradezco de corazón al Gobierno de Chile por su hospitalidad, que nunca ha dejado de impresionarme, y en especial a la Municipalidad de Santiago. Gracias también a la Unión Iberoamericana de Municipalistas, ONU Mujeres, la CEPAL y la Asociación Chilena de Municipalidades, por la organización de esta Cumbre que es necesaria, que es oportuna, y que es acertada desde el más profundo sentido democrático.

Queridas amigas y queridos amigos:

En un hermoso canto, Violeta Parra se imaginaba una ciudad muy lejos donde se iban los pobres, las murallas eran de pan y los pilares de queso. La ciudad de Cofralande era una alegoría para nuestra posibilidad de eliminar la pobreza extrema, un sueño que por primera vez parece ser posible para la humanidad. Les pido que imaginemos la Cofralande de la igualdad de género ¿Cómo se conducen las autoridades, cómo se distribuyen los espacios, cómo interactúan las parejas, cómo operan las industrias? ¿Cómo es la ciudad donde existe verdadera equidad? Esa es la pregunta que abordará esta Cumbre y que debemos de hacernos siempre, sin descanso, en nuestro afán por alcanzar “las creaciones sociales valerosas” que nos lleven a un futuro de paridad.

Muchas gracias.